

Salud: Enfermedad que sana y al servicio de la vida

La enfermedad es un movimiento del amor del espíritu que nos lleva hacia la vida, deshaciendo el largo camino que hemos seguido para alejarnos de ella. La enfermedad solo aparece cuando nos hemos negado una y otra vez a afrontar conflictos con los que la vida nos retaba.

La vida es bifásica, dual. La fuerza, la energía y el amor nacen del equilibrio, de la fusión de dos opuestos, de dos polaridades, dos fases complementarias, una negativa y otra positiva. Todo lo que existe es energía y la estructura de la energía es bifásica: la energía se produce cada vez que se equilibran dos fases opuestas, fases constituidas de partículas negativas y partículas positivas. La energía se produce cuando electrones y protones se equilibran, cuando se fusionan un hombre y una mujer, cuando un perpetrador y su víctima se reconcilian. El amor del espíritu es amor a los opuestos como son. es la fusión de los opuestos, es reconciliación, necesita los opuestos para su posterior reconciliación. El amor del espíritu crea las condiciones de ese amor mayor, o sea, las condiciones de su propia existencia: crea opuestos para que se combinen y al combinarse originan esa energía superior.

La enfermedad es una de las dinámicas del espíritu, es una dinámica de reconciliación generadora de salud, de energía y de amor del espíritu. La enfermedad es el resultado de nuestro rechazo a la vida y a la vez, una propuesta de solución tanto de nuestro sistema familiar como de nuestro sistema corporal. La misión de la enfermedad es llevarnos a la curación, pero no nos dejamos guiar. Nos enseña como la curación cesa por la sanación, por una reconciliación, pero solamente nos lo enseña, pues es un camino que debemos recorrer nosotros conscientemente. Y en lugar de dirigir la mirada hacia la sanación nos indica la enfermedad, lo que hacemos es mirarla incansablemente a ella o al tratamiento. No entendemos la enfermedad: hemos olvidado el lenguaje de los símbolos, de las señales. Ya no sabemos ver la enfermedad, en Occidente, desde hace varios siglos, hemos perdido la capacidad de leer la vida.

Salud: Enfermedad que sana y al servicio de la vida

La enfermedad nos muestra siempre a alguien o algo que fue excluido, su mensaje es: "El espíritu, que te lo ha dado todo, te pide que re incluyas a alguien que fue excluido por ti y por un ancestro, para poder seguir adelante con plenitud".

En el campo de la conciencia familiar, todos los que han estado permanecen con un lugar determinado, para siempre, independientemente de lo que hayan hecho; todos son considerados por igual. Los campos son acumulación y transmisión de la información. Nos contienen a todos y para siempre. También contienen todas nuestras vivencias y emociones. De modo que cada recién llegado recibe el bagaje anterior completo, tanto lo amoroso y liviano como lo trágico y terrible.

Como todo sistema vivo, la conciencia familiar busca mantener su equilibrio y utiliza mecanismos "ciegos" de compensación cuando el equilibrio está en peligro. Cuando alguien se coloca por encima de la conciencia familiar, rechazando a otro con su desprecio y sobre todo cuando ese desprecio ha causado la muerte, la conciencia familiar crea un fenómeno que recuerda esta exclusión, que materializa el desprecio y lo pone a la vista de todos para que se pueda reparar. Uno de estos fenómenos es la enfermedad.

La enfermedad en si es temida, despreciada, desterrada u olvidada por los "sanos", como lo fueron los excluidos por los "buenos". Y el enfermo siente el mismo rechazo, enfado y desprecio que sintieron aquellos "buenos". El dúo enfermo-enfermedad muestra, varias generaciones después si hace falta, el desorden que trabó la trasmisión de la vida en está conciencia familiar.

Referencia:

Champetier de Ribes, B. (2011)

Constelar la enfermedad desde las comprensiones de Hellinger y Hamer. España. Gaya Ediciones.